

UNA REFLEXIÓN COMPARTIDA

El diálogo, la mirada crítica, la reflexión sobre lo hecho, son prácticas que permiten que una comunidad científica pueda pensarse como tal y delinear, en este sentido, su derrotero, no sólo en torno al compromiso adquirido en la producción de conocimiento en determinado campo –cuestión que opera como punto de afiliación sustantiva– sino también frente a otro compromiso a veces explícito, en ocasiones implícito, derivado de su propia *praxis* y su implicación con la sociedad.

El Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), como asociación científica en el campo educativo, ha convocado de distintas maneras y en momentos diferentes, al ejercicio de estas prácticas con la intención de fortalecer la investigación educativa en México y consolidar una comunidad científica que, en una relación de pares, pueda delimitar, ampliar y rehacer los criterios y condiciones que caracterizan al campo. Ello, al advertir que, tal como sostiene Geertz: “lo que estamos viendo no es sólo otra revisión del mapa conceptual –el desplazamiento de unos pocos límites en conflicto, la demarcación de algunos lagos de montaña más pintorescos– sino una alteración de los principios cartográficos. Algo le está sucediendo a la manera como pensamos sobre la manera como pensamos”.

Algunos de esos debates, expresados en el texto *Linderos: Diálogos sobre investigación educativa*, permiten advertir la pluralidad que caracteriza al COMIE y la mirada crítica con la que busca fortalecer sus propósitos y finalidades. No ha sido una tarea cargada de romanticismo e ingenuidad sino, por el contrario, conscientes de que las comunidades de conocimiento se delinean y se fortalecen estableciendo límites territoriales que funcionan como líneas en un mapa –que establecen dominios caracterizados como territorios, que pueden “invadirse, colonizarse y resignarse” – ha enfrentado el reto buscando subordinar el interés “territorial” por el análisis de cómo se conforma su objeto y cuál es su lugar en el mundo de la ciencia y de la

sociedad, con la finalidad de consolidar las bases para construir una tradición de investigación en el campo educativo.

El campo es joven, y por ende complejo, y en el COMIE se traza una trayectoria que, a la inversa que en otros países, se articula en sus inicios en torno al objeto educativo para dar pie, posteriormente, a la delimitación de especialidades, manteniendo así una composición heterogénea y asimétrica. Muchas son las tensiones que se analizan en los foros convocados: comunidad o campo; rigor y creatividad; disciplina y transdisciplina; el campo en lo local y el campo en la dimensión internacional; investigación sobre educación e investigación en educación; intervención y producción de conocimiento; autonomía del campo científico y su debilidad frente al económico y al político; fronteras móviles y el surgimiento de redes; campos temáticos y redes; consolidación de la comunidad y delimitación de los territorios; inclusión-exclusión; y, por ende, muchas las interrogantes que deja abiertas y las líneas de acción que se vislumbran.

Esta apertura no impide identificar la necesidad de fortalecer la conformación de programas de investigación; el incorporarse con más fuerza a la discusión epistemológica, filosófica y política e iniciar un reflexión compartida en torno a las áreas temáticas que se han definido en el COMIE, con la finalidad de explicitar los cambios cartográficos que el oficio de la investigación ha generado en la última década, aceptando la pluralidad, la convivencia en la diferencia y el debate como principios constitutivos de la asociación.

AURORA ELIZONDO HUERTA, DIRECTORA

Referencia bibliográfica

Rodríguez, P. G. (ed.) (2005). Linderos: *Diálogos sobre investigación educativa*, México: COMIE/CEE/SEB/ITESO/CESU (ISBN: 968-7165-72-2).